

# EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 2 de Diciembre de 1891.

Número 230.

Redacción y Administración,  
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Toda pieza destinada á su publicación en este Diario se remitirá al Redactor de EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y lo relativo á suscripciones, pago de remitidos, etc. al Administrador.

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

#### CONDICIONES:

Suscripción por mes ..... \$ 1-00

Número suelto ..... 0-10

#### AGENTES.

|                             |                        |
|-----------------------------|------------------------|
| San José.....               | La Administración.     |
| Guadalupe.....              | Don Nicolás Gutiérrez. |
| San Vicente.....            | Ignacio Huertas.       |
| San Juan.....               | J. Rodríguez Vargas.   |
| Hatillo.....                | Rafael Solano.         |
| Alajuela.....               | Ramón Solano.          |
| Curridabat.....             | Juan R. Mora Ch.       |
| Santa Bárbara de Pavas..... | Fulgencio Matamoros.   |
| La Uruca.....               | Juan M. Rojas.         |
| Escalante.....              | Julian Mata.           |
| Santa Ana.....              | Juan B. Muñoz.         |
| Desamparado.....            | Apollinar Monje.       |
| Puriscal.....               | Jorge Retana.          |
| Aserrí.....                 | El Jefe Político.      |
| San Ignacio.....            | Agustín Mesén.         |
| Cantón de Mora.....         | Elias Mora G.          |
| San Marcos.....             | Eustaquio Mora.        |
| Santa María.....            | José María Ureña.      |
| Alajuela.....               | Zenón Castro.          |
| San Ramón.....              | Pedro Urrutia.         |
| Grecia.....                 | Victoriano Vega L.     |
| San Mateo.....              | Joaquín Vega.          |
| Atenas.....                 | D. Ruiz.               |
| Naranjo.....                | Lorenzo Corrales.      |
| Palmares.....               | El Jefe Político.      |
| Cartago.....                | José Madriz.           |
| San Rafael de Cartago.....  | Jerónimo Vega.         |
| Paraíso.....                | Hermenegildo Meza.     |
| Juan Viñas.....             | Ricardo Bonilla.       |
| La Unión.....               | Nereo Valverde.        |
| Heredia.....                | Francisco Morales S.   |
| Barba.....                  | Bernardo Rodríguez.    |
| Santo Domingo.....          | El Jefe Político.      |
| Santa Bárbara.....          | Miguel Arias.          |
| San Rafael.....             | Rosario Sánchez.       |
| Liberia.....                | Federico Faerrón.      |
| Nicoya.....                 | Juan Matarrita.        |
| Santa Cruz.....             | José Gutiérrez S.      |
| Las Cañas.....              | Teófilo Marroquín.     |
| Puntarenas.....             | Manuel V. Zeledón.     |
| Los Quemados.....           | R. González.           |
| Esparta.....                | El Jefe Político.      |
| Limón.....                  | Agapito Céspedes.      |

#### EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

#### ALHARACA INCONTINENTE.

*La República*, después de haber recogido velas por un momento, según ayer hicimos notar, las despliega de nuevo; pero como la tempestad ha entrado en su período culminante, el barquichuelo del colega va al garete.

Recogidos los ejemplares del nº 228 de *El Partido Constitucional*, que en los primeros momentos del tiro y como se acostumbra en la circulación

de nuestros diarios se habían repartido en la noche de la víspera á canjes y suscritores, quedaron *trece*,—cifra fatal,—y de uno de ellos se ha valido *La República* para cogernos en contradicción y á otro, ó acaso al mismo, se refiere *El Heraldo* en su diatriba correspondiente, de que también vamos á tratar.

Decía el párrafo que ha producido el escándalo: “El cargo es tan grave como falso, pues ni una sola libra ha adelantado el Gobierno á Mr. Keith á cuenta de petición alguna al Congreso.”

Y, en efecto, si *La República*, para ser verídica, quisiera tomar sus datos de buena fuente, de la única de donde se pueden tomar, de la Secretaría de Hacienda, confesaría, procediendo con honradez, que mal podía adelantarse dinero sobre *petición* ni contrato alguno cuando aquella, en las sesiones ordinarias del Congreso *había sido retirada por el mismo Keith* y el contrato adicional Lizano-Keith, aun no se había hecho, cuando el Gobierno, *ante el seguro fracaso de nuestro crédito nacional y la inminente pérdida de sus acciones por \$ 3.000,000-00 fuertes y del ferrocarril mismo, hipotecado como está al puntual pago de los cupones de intereses*, accorrió á ese pago con las cantidades á que exageradamente se ha referido el colega. Es decir, que aunque el contrato Lizano-Keith no se hubiese efectuado, la operación á que alude el colega siempre habría tenido lugar, y el Gobierno habría procedido á salvar los intereses nacionales, y además á hacer que se garantizaran con hipoteca créditos que estaban por negociaciones ordinarias *pendientes* y que la actual Administración de esta suerte ha asegurado, en bien de los mismos intereses nacionales.

El concepto económico de la transacción es completamente otro del que se daba en el artículo CONFLICTO de *La República*, que ha provocado esta discusión.

Ahora bien, el Presidente

quiso que las afirmaciones de *El Partido Constitucional* fueran explicativas, completamente claras y capaces de informar á *La República* y al país de lo que pasó, y de ahí el nuevo párrafo: “El cargo es tan grave como injusto: el Gobierno facilitó créditos á Mr. Keith por cantidad mucho menor que la que *La República* indica y con garantía hipotecaria, sin fijarse en los intereses de Mr. Keith, sino en los intereses nacionales: vió en riesgo inminente la empresa del ferrocarril al cual están vinculados tan grandes intereses; juzgó próximos á perderse \$ 3.000,000 que la Nación tiene en acciones del mismo. Tenía el deber de salvar esos intereses y lo cumplió sin vacilar y con la energía y brevedad que el caso demandaba. Las pasiones de partido son incapaces de comprender esos asuntos é ineptas para juzgar con rectitud esos procedimientos.”

Anunciamos honradamente que los ejemplares en que el primer párrafo constaba fueron recogidos, y si alguno ha quedado, ése es subrepticio: prevalerse de él es obrar en contra de los buenos principios del periodismo, y más lo es todavía el tratar ante el público de poner en contradicción dos párrafos que no lo están.

En el primero se niega sencillamente una afirmación falsa del colega.

En el segundo se explica al país lo que hubo, la verdad de los hechos, y nada más: satisfacer sólo á un colega, vocero de pasiones de partido, es mucho menos q' dar honradas explicaciones á la Nación.

Pero el colega en su número de ayer, y con este motivo, osa hablar de *primas*.

Este Gobierno considera el sistema de *primas*, criminal, y desearía tener datos ciertos acerca de las que *antes* haya habido, para exigir la justa responsabilidad criminal.

¿Podría *La República* darnos algún dato fidedigno acerca de esta importante cues-

tion? ¿conoce el colega algo de ello?

Diga además el diario rabioso y puntualice esas *primas* á qué alude.

Sus insultos y calumnias respecto del señor Secretario de Estado en los despachos de Guerra y Marina, sólo merecen el más alto desprecio.

El pueblo costarricense conoce bien al periódico *La República*, y tiene conciencia de la honradez y rectitud de este Gobierno.

\*\*

*El Heraldo*, por su parte se agarra al pelo de la ocasión para halagar á los Diputados á quienes cree capaces de obrar apasionadamente en contra de los mismos intereses nacionales que el colega reconocía en su número anterior.

Provoca *El Heraldo* al Congreso y entiende que señalando los intereses nacionales, como *cuestión personal* del Jefe de la Nación y sus Secretarios de Estado, los hará vacilar en la conducta patriótica que deben mostrar en este grave asunto....

Hace mal el colega.

La misma libertad absoluta en los votos de los señores Representantes del pueblo,—cosa nueva y propia de estos tiempos constitucionales,—le demostrará á *El Heraldo* que hoy no se compran ni obtienen votos con dinero ni mediante la imposición.

Esto es lo que tenemos de noble y bueno.

¿Rechazará el Congreso lo justo, lo patriótico, lo que salva al país? Pues las consecuencias las sufrirá él: el fallo de la historia vendrá á condenar implacable sus actos y los marcará con el estigma del delito de lesa patria; si antes el sello de las consecuencias de una resolución apasionada é inconsulta no lleva á la conciencia de esta misma generación la existencia del error por ignorancia ó por pasión.

## CABLOTELEGRAMAS.

*Nueva York, Noviembre 30.*—Por telegramas recibidos en esta ciudad, procedentes de *Shanghai*, se sabe que un gran número de fuerzas de los rebeldes sostuvieron una batalla con las tropas imperiales, el martes, en las cercanías de *Chingking*. Las fuerzas del Gobierno se componían de cuatro mil hombres; y después de varias horas de combate salieron éstos derrotados, dejando setecientos muertos en el campo y el resto del ejército se puso en fuga y los vencedores comenzaron a marchar sobre *Pekín*, á trescientas ocho millas de distancia. Esto ha causado grande excitación en la capital.

*Londres, 30.*—El señor Edmundo Elmuz, conocido y célebre corresponsal, permanece seriamente enfermo. Igual cosa sucede á Mr. Gladstone, pero este se trasladará á Biarritz para recobrar allí su pérdida salud.

*París, 30.* El arzobispo de Aix ha escrito un libro titulado *Mon procès, et mes avocats*, á consecuencia del reciente enjuiciamiento en que salió condenado.

*Roma, 30.*—Durante un debate en la Cámara de Diputados, uno de ellos tuvo ocasión para aludir á la agitación persistente en favor de la restauración del poder temporal del Papa y de la actitud de Austria, como para indicar que el actual estado del Vaticano no es definitivo. El señor Nicotera, Ministro del Interior, contestó al Diputado diciéndole que cualquier cosa podría decirse sobre ese asunto, pero que Italia considera la cuestión del Papado enteramente concluida: esta respuesta fué recibida con aplausos.

*Londres, 30.*—Dícese que Lord Dufferin sucederá á Lord Lytton, como Ministro en Francia.

## GACETILLAS.

## CONGRESO.

Se leyó en la sesión de ayer el dictamen de las comisiones de Hacienda y Fomento, acerca de la petición de la Compañía del Ferrocarril el cual es favorable y propone se permita á aquélla levantar un empréstito, por medio de acciones privilegiadas, cancelable en dos años.

El Diputado Montero atacó el dictamen, y lo defendió el Diputado Tinoco, miembro de la gran comisión.

El Diputado Rodríguez atacó también el dictamen.

El Diputado Vargas pidió que, si se creía inconveniente, se llamara al Secretario de Hacienda antes de proceder á la votación del dictamen.

El Presidente opinó que debía suspenderse la discusión.

El Diputado Mata Valle habló rectamente acerca del dictamen y probó que más que el Gobierno se perjudicaba á los tenedores de acciones A y B.

Se suspendió la sesión.

Abierta de nuevo, se dió lectura al dictamen de la gran comisión por el Diputado Méndez, acerca del contrato adicional Lizano-Keith, dictamen que pospone

para cuando la línea esté concluída hasta un puerto del Pacífico.

El Diputado Mata Valle leyó su voto particular, contrario á la subvención de las £ 100,000.

El Lic Vargas leyó el voto particular del Diputado Tinoco, favorable en el sentido de que se dé la subvención cuando esté listo el capital para realizar la obra y que Mr. Keith renuncie en absoluto á sus reclamaciones.

Se levantó la sesión.

Ayer falleció el ciudadano de los Estados Unidos de Norte América, John Lyon, que desde 1864 vivía en Talamanca, y que entre aquellas tribus semi-bárbaras ha desempeñado varios puestos de alguna importancia.

Hoy se verificará la inhumación del cadáver, cuyas exequias se han hecho de cuenta del Estado.

Con todo gusto contestamos el saludo del nuevo colega "Diario del Comercio", cuyos redactores son don Justo Facio y don Rubén Darío.

Deseámosle próspera y larga vida.

HA muerto en Heredia el señor padre de nuestro buen amigo don Graciliano Chaverri.

Deploramos la desgracia y acompañamos á su estimable familia en su justo duelo.

Ayer apareció un hombre, hasta ahora no identificado, muerto en un cafetal.

El médico ha declarado que murió de congestión cerebral.

LA noticia que ayer registráramos relativa al actual Ministro de España en Chile, que lo fué en Venezuela, es cosa que se roza con un asunto viejo referente á un desfallo en la deuda española de Venezuela, negocio puramente particular y que hoy debe de estar completamente arreglado. El señor Ordóñez hace más de un año, fué trasladado á Chile.

Rogamos á nuestros estimables colegas que reproduzcan esta rectificación.

## REMITIDO.

## CANDIDATURA

Sesión extraordinaria celebrada en la ciudad de Heredia, por la Directiva del Club Constitucional de esta provincia, á las seis de la tarde del día veinte de Noviembre del corriente año.

Reunidos los señores Dr. Policarpo Trejos, Presbítero don Ezequiel

Martínez, don Joaquín Gutiérrez, don Alberto J. Sáenz, don Blas Zamora, don Juan Vicente Gutiérrez, bajo la presidencia del primero, y ante el infrascrito Secretario, se acordó lo siguiente:

Artº Único.—Proponer como candidatos para formar la Corporación Municipal del Cantón Central de esta provincia, en el año entrante de 1892, á los señores siguientes:

## Propietarios.

Don Braulio Morales.  
Dr. „ Manuel J. Flores.  
„ Juan Vte. Gutiérrez.  
„ José Ana Pacheco.  
„ Alberto Ortíz.

## Suplentes.

Don Blas Zamora.  
„ Alberto Chaverri G.  
„ Froilán Cartín.

Con lo que terminó la sesión.

Club Constitucional de Heredia.  
Noviembre 30 de 1891.

El Presidente del Club,  
POLICARPO TREJOS.

Rosendo Araya S,  
Secretario.

## Ecos de Centro América

## SALVADOR.

—Ha muerto en días pasados en la ciudad de Santa Tecla la estimable matrona doña Nazaria Morazán, hermana del inmortal Francisco Morazán.

La señora Morazán murió á la edad de ciento diez años, y al decir de personas íntimas de la que fué doña Nazaria, conservaba todas las facultades intelectuales y físicas en el más pleno goce de ellas.

—La Municipalidad de Sonsonate ha presentado una solicitud relativa á que se apruebe el nuevo impuesto de alumbrado público, ó sea un cincuenta por ciento de aumento sobre el establecido.

Teniendo en consideración que la solicitud se apoya en que el sostenimiento de la luz eléctrica demanda mayores gastos que el de la antigua luz de petróleo; y siendo esta mejora un importante servicio para aquella ciudad, se acordó de conformidad con lo pedido.

—Con objeto de dar seguridad y garantía á la propiedad inmueble cuyas inscripciones se verificaron antes del incendio del Palacio Nacional; ordénase la inscripción de nuevo, bajo el noma de Repuesto, encargando ese trabajo al registrador suplente de la sección Central, dándole el término de tres meses.

—Destínase el edificio del Instituto Nacional á Palacio de Justicia.

—Para que sustituya al señor General don Rosendo Ferrera, en la Comandancia General en el departamento de Ahuachapán, el Poder Ejecutivo ha nombrado al señor Coronel don Jacinto Colo-

cho. El señor General Ferrera, pasa á otro puesto.

## INSERCIÓN.

## DISCURSO.

PRONUNCIADO EN EL CONGRESO POR D. EMILIO CASTELAR EL DÍA 13 DE JUNIO DE 1891.

Señores Diputados: Grandísimo esfuerzo me cuesta decirlo cuatro palabras, acostumbrado como estoy á largo y porfiadísimo silencio. A pesar de la ocasión poco propicia, necesito yo explicar este silencio. Empeñado en el allegamiento por mis estudios y en la discusión por mis apostolados de ideas, poco me resta que hacer, cuando, cumplidas las por mí predicadas en su mayor parte, viva ya en la realidad social y mezcladas como sana levadura con las costumbres nacionales; el aspecto económico de los problemas, por una ley natural, se antepone al aspecto político, y los intereses predominan sobre los ideales. Pero acontece con los ideales algo de aquello que, según Laplace, acontece con los planetas. A medida que son menos luminosos, también son más habitables. Pocos me han aventajado en pelear por el ideal, y en pedirlo sin límites en el espacio y sin medida en el tiempo, como el océano de profundo y como el cielo de infinito. Sedientos, pedíamos agua; en tinieblas, pedíamos luz; metidos en el pneumatismo asfixiante de una reacción, pedíamos aire; sin savia para nuestros derechos, pedíamos tierra donde arraigarlos. Ahora, por el ejercicio práctico de todos los derechos individuales y por la victoria definitiva del sufragio universal, tenemos luz, aire, agua, tierra. Y muy pagados de tales quistamientos difícilísimos, conságrome á cuidarlos. No quiero, pues, que la luz y el fuego necesarios para esclarecer y calentar mi casa, me la quemem por excesos suyos á que llamamos incendios: no quiero que aquel agua cuya distribución medida me llene el vaso en la mesa y me limpia el cuerpo diario, agüe lo mismo que sustenta, con excesos llamados inundaciones; no quiero ver convertido en huracán que me desmoche las bergas del Estado, ni en ciclón que me descuaje los hogares de los españoles, el aire oxigenadísimo de la libertad; no quiero que la tierra, conseguida con el sudor y la sangre de los buenos, bosteze á impulsos del terremoto, y escupiendo los muertos de su seno, y devorando á los vivos, como suele suceder en nuestras guerras civiles, nos desasosiegue y nos mate; todo lo cual quiere decir que, demócrata y liberal, no sólo de nacimiento, de abolengo, como hayan triunfado todos los principios liberales y democráticos, yo soy cada día más enemigo de la utopía y de la revolución, así como más conservador del régimen parlamentario, esclarecido por los resplandores del pensamiento moderno y fundado sobre la base incommovible del sufragio universal. Por consecuencia, si en Cortes conservadoras de antaño, cuando alcumplir deberes de conciencia, os atacaba en la obra hercúlea de recabar el derecho, y me oíais, con mayor motivo me debéis oír hogaño, en que soy tan conservador como vosotros, y reduzco todo mi trabajo á impedir cualquier atentado posible á la obra gloriosísima de los dos Parlamentos liberales, demostrando cómo no hay áncora para la estabilidad del orden legal, ni vapor para la máquina del Estado parlamentario, comparables al ejercicio continuo de los derechos individuales y al reinado perenne de la soberanía nacional.

Como es imposible aquí decir cosa ninguna sin mezclarla por completo con la política, aléntome por todo extremo agradecido y obligado al señor Romero Robledo, á causa la ocasión ofrecida en este patriótico acto suyo de reiterar mi perseverancia en la tradicional política mía, y decir como no he quitado ni un ápice al conjunto de mis ideas, ni un término á la serie de mis métodos. Y entro en materia. Siente uno los escalofríos del

terror trágico cuando escucha relato como el animadísimo, hecho con tanta elocuencia por el señor Romero Robledo, de la inmolación voluntaria ofrecida por el mártir ilustre, su heroico paisano, en los altares de la patria consagrados con tantos y tan sublimes holocaustos. Esas devociones á la tierra nativa, impacientes por devolverle con la efusión del jugo de las venas el jugo de la savia suya recibido en la vida; esa grande y sublime anteposición del honor nacional y del interés nacional á los afectos más intensos del corazón, como el afecto de la familia, llegando hasta desoir á la dulce compañera que ha convertido con su amor al áspero mundo en edén deleitoso y ha ido quitando, con sus delicadezas, las espinas clavadas en los varoniles combates; esa voluntad estoica, sobrepuesta por un milagro de patriotismo á los hijuelos, almas del alma, sobre cuya cabezas todos los afectos se concentran y se libran todas las esperanzas; esa renuncia incomprensible al propio ser y al propio existir que os llaman de suyo con atractivos ó reclamos incontrastables y os dominan en el imperio de todos los instintos de conservación diseminados como fuerzas mecánicas por el organismo entero; esa increíble aceptación del caliz de todos los acíbaros, del camino y vía de todas las amargas, del potro de todos los tormentos, del calvario de todas las penas, del patíbulo de todos los horrores; por tal suerte levanta nuestra especie sobre las escalas animales y la revuelve airada contra el destino y la fatalidad, que así morir es la muerte dolorosa de un día, es también la perennidad de nuestro ser espiritual en todos los tiempos, y hace del martirio la piedra más firme donde apoyar el pie para subir al infinito, y de los mártires, algo así sobrenatural y divino, la eterna legión que puebla el Empíreo en todas las religiones y constituye la mayor nobleza histórica y el mayor ejemplo moral en todos los pueblos. (Bien, muy bien.) Al acordarse uno de cómo los griegos honraron á sus Macabeos, y los griegos á sus Leónidas, y los latinos á sus Escévolas y el cristianismo á los fieles devorados por las fieras ó consumidos por las llamas, encuentra la razón de por qué la ciencia de Sócrates, la hoguera de Servet, los grillos de Colón, la muerte del defen-

sor de Gerona, se parecen á la cruz de Cristo, cuanto puede parecerse lo humano á lo divino, porque tiene una virtud tan de suyo santificante y eficaz el dolor, que la humanidad se ha salvado y ha vivido, no por el oro de los potentados, ni por el esfuerzo de los poderosos, ni por el saber y ciencia de los sabios; por los débiles, por los menesterosos, por los infelices, por los pobres, por los que han llorado y padecido, por los que aceptan la visita del martirio con resignación y la muerte tan dolorosa con voluntad deliberada; esos nos han traído y grangeado á todos, desde el altar de los holocaustos, nuestra preciosa y necesaria redención, á cuya eficacia, desde la materia bruta, donde convivíamos, en la confusión prehistórica, con los animales, nos hemos alzado á la consecución de nuestra libertad y nos hemos ceñido la espléndida corona de todos nuestros derechos. Una observación muy fácil os convencerá, por modo muy sencillo, de cómo redimen ejemplos, cual este que hoy celebramos, cual el ejemplo de Moreno.

En tierras, donde un hombre, por culto al suelo patrio, no solamente resiste al dolor tan despota, sino al halago, más difícil de sobrellevar por las almas enteras; y desoye los ruegos de la esposa, el lloro de los hijos, y acepta los tormentos de la capilla en que la luz del día le anuncia con sus albores perlados unidos á gorjeos de regocijo, la noche perdurable con la separación eterna de todo cuanto había querido sobre la faz del planeta; y atraviesa la calle de amargura en aquella carrera; donde aun le llaman para que los acorra, como naufragos, aquellos seres inocentes á quienes ha dado con su amor vida y los entrega inflexible á la orfandad en la niñez, peor cien veces que la muerte, y luego sube á la horca para ceñirse la soga fatal y ahorcare á fin de que no manille su santo cuerpo de mártir la mano del verdugo; en tierras, así bien pueden venir desgracias como la del *Virginus*, conflictos como el de las Carolinas, guerras como la guerra de Cuba; España queda tan heroica hoy como en tiempos de Numancia ó de Viriato, y nuestros ejércitos, mandados á la continua, por el general. *No importa*, pelearán, como en las Navas, como en los Andes, como en el Amazonas, quemadon

para todas las retiradas sus naves, ascendiendo en alas de su valor por encima de los ventisqueros y de los volcanes, peleando, no con los hombres, con los ardores del trópico, y con los miasmas del vómito y con la ponzoña sutil diluida en la manigua traidora, y con todas las fatalidades juntas, para enseñar á las generaciones sucesivas cómo se pelea y cómo se muere por el hogar y por la patria. (Grandes y prolongados aplausos)

Debemos, pues enseñar todos los días, á cualquier hora, el recuerdo y el relato de nuestra guerra por la independencia. Nadie tiene á Francia, nadie, ni el más apasionado de los franceses, un culto como el que le guardo yo. Cualesquiera que hayan sido sus errores y sus desmayos no puede, no, desconocerse que todos los castillos del feudalismo y todas las horcas de donde pendía el pechero, y todas las cadenas del siervo y todos los privilegios que fuera de la humanidad los baldones, han desaparecido al calor de su espíritu y al Verbo de su idea. Yo me huelgo con el espectáculo que nos ofrece hoy en ese gobierno, de sí misma tan difícil, y me prometo de la prudencia y de la previsión mostrada en los últimos veinte años un reintegro en la totalidad completa de su territorio, indispensable al progreso y á la estabilidad materiales de nuestro continente. Pasaron aquellos tiempos en que los Estados se miraban de reojo, y no se creían seguros sino en la disminución de los unos por el combate de los otros. Hoy hemos ido, aunque antiguos errores todavía coleen, siquier descoyuntados y rotos, desde la edad de los combates á la edad de los cambios. Y, por tanto, como ni Francia quiere ya Cataluña ó Navarra; no queremos nosotros el Rosellón y el Franco Condado y la Borgoña; lo que á Francia interesa es una España segura y trabajadora, lo que á nosotros nos interesa, lo que á nuestro agricultor, lo que á nuestro minero, lo que á nuestro comerciante, lo que á todos nuestros exportadores interesa, es una Francia segura y rica. Feliz transformación de la política conquistadora en la política mercantil. Por ella y con ella resultan las armonías de los intereses, tales que todos ganamos, con la prosperidad de todos, en

este concierto de la paz, necesario al desarrollo del trabajo y al movimiento del comercio. Así nosotros podemos ahora celebrar nuestra guerra de la independencia sin ofender á Francia en lo más mínimo. A nadie le costó tan cara la gloria de Alejandro como á Grecia, y á nadie tan cara la gloria de César como á Roma, ni á nadie la gloria de Carlos V como á España ni á nadie la gloria de Napoleón como á Francia. Las naciones responden del gobierno de sí mismas; pero no responden del gobierno de sus despotas. Francia enajenó su libertad en manos de aquel coloso, y la servimos combatiéndola, y ayudámosla á entrar en plena posesión de sí misma. Podemos, pues, hacer hoy, por boca de nuestros oradores lo que hacía Pericles después de la paz de Atenas con Esparta en la guerra del Peloponeso: alabar á nuestros muertos en la guerra por la independencia sin demérito y mengna de los vivos, quienes por sí mismo comprenderán, que nadie puede, sin deshonrarse, abandonar con cobardía, lo adquirido por sus padres con gloria. Todos comprenden hoy con facilidad aquello mismo que se hallan en el caso de imitar con su esfuerzo. Todos convienen ya en que podemos guardar incólumes é intactos los huesos de nuestros padres por continuadores de su valor y de sus virtudes. Nuestra guerra de la independencia no copió á ningún otro modelo, sirve hoy de modelo ella. Nosotros por lo mismo que no temblamos delante de nadie, á nadie ofendemos con bravatas. Inadvertidos y descuidados en la vida ordinaria, no cedemos en la hora del peligro á ningún temor, ni regateamos ningún sacrificio. El coraje más audaz no está reñido en los españoles con la calma y serenidad más perfecta. Sus héroes han sabido guardar las esperanzas más tenaces en medio de las adversidades más horribles. Al deshonor de huir han siempre antepuesto la muerte. Cuando todo les halagaba en el mundo; hanlo dejado sin pena seguros de fundar sobre sus holocaustos y sacrificios una patria inviolable. Contemplar la existencia irrevocable de la nación, inflamarse de amores por ella, considerar á qué milagros de audacia se ha debido su fortuna y á qué sistema de

—104—

comprender que el gobernador se había impuesto la obligación de respetar las costumbres del país."

Hermosos bosques de acacias rodean las casas de los pueblos.

Las aguas del río están azotadas por numerosas bandadas de aves acuáticas, palmípedas ó zancudas y pescadoras que animan el paisaje. Millares de grullas se apiñan sin cesar á la orilla del río donde no es difícil cogerlas, puesto que no hay más que descargar el fusil para hacer una maravillosa caza.

En esta región, como en otros puntos de África, los milanos son grandes y osados; halcones grises son igualmente numerosos; pero de todos los rapaces el más importante es una grande águila, morena y blanca, *haliaetus vocifer*, que encaramada sobre los árboles ó sobre las breñas próximas al agua, conmueve con sus fuertes gritos, que en nada se asemejan á las voces ordinarias de la raza alada; antes bien, algunas veces, se parece á los chillidos de mujeres asustadas, y otras á los clamores de pequeños gamos. Entre los pájaros que buscan los sitios habitados, descuellan, por su número, la corneja de Abisinia, de pecho blanco, que pulula en todos los bosques inmediatos á Fashoda.

Esta especie vive en parejas, cuya ocupación es roer el tronco de los árboles; y no es raro ver á los cuervos en perfecta armonía con esta corneja.

El *Rahama* en otro tiempo venerado por los hebreos y egipcios, que le ponen por modelo de afición partenar, se reúne en considerable número en algunos pueblos de Nubia y de Egipto, donde hace el oficio de limpiador de las calles; pero no se encuentra en estos pueblos, porque busca con frecuencia los lugares civilizados. Le reemplaza en este distrito el pernoctero, *nophron pileatus*, que los Sudanenses llaman *nisy*, palabra que en árabe es el nombre genérico de águila.

La goma se coge tan abundante en los bosques de acacias, que por interés del comercio merece una especial

—101—

Algunos que por causas especiales han perdido el pelo, lo suplen con una especie de visera ó peluca de crin de girafa ó camello; costumbre que siguen también otros pueblos africanos, como los cafres del Sur.

El tocado de las mujeres se reduce á pequeños bucles lanosos; pero si su tocado es sencillo, en cambio no van enteramente desnudas; usando un delantal de piel de ternera sujeto á la cintura que les baja hasta las rodillas.

De la misma manera que los Dinkas, cuyas costumbres siguen en casi todos los actos de la vida los Shilluks, llevan una caña ó palo, especie de porra de casi tres pies de largo, terminada en una maza que va disminuyendo hasta acabar en punta, figurando un enorme clavo.

No tienen otra arma que una lanza de larga asta, con punta en forma de sierra; por lo tanto, desconocen como los Dinkas el arco y las flechas, que constituyen, al contrario, las armas principales de los Nuers.

La cría del ganado y de las aves constituyen su gran riqueza y su ocupación favorita. Pero es de admirar que excepto el perro, los otros animales domésticos son desconocidos en el país; en todas partes abundan los perros y son tan pequeños, que apenas alcanzan la talla de los nuestros de presa; son de color aleonado, con el hocico negro; pelo corto y suave, cola larga y sin pelo, como la de los ratones, y de hocico muy afilado.

En suma, difiere muy poco del de Kordofan y del de Senaar. Con una agilidad sin ejemplo brinca con tal soltura, que adelanta fácilmente á la gacela. Nada le detiene, paredes de diez pies de altura las pasa de un brinco con la celeridad de los gatos; da saltos horizontalmente de tres ó cuatro veces la longitud de su cuerpo. Schweinfurth llevó consigo varios de estos perros, de pura raza, que se aclimataron perfectamente en el interior.

Las antiguas tradiciones y el recuerdo de los hechos pasados hacen entre los Shilluks, como entre todos los pueblos primitivos, las veces de las leyendas religiosas y de los sistemas étnicos.



prudencia su conservación: he ahí el deber de todo español. En la educación patriótica nacional, española, debe como un factor necesario entrar un recuerdo de la guerra de la independencia, pues así como los griegos enseñaban de generación en generación por Marathon el nombre de Miliadas, por las Termópilas el nombre de Leónidas, por Salamina el nombre de Temístocles, por Platea el nombre de Aristides; nosotros debemos guardar por tantas glorias parecidas á estas los nombres de Daoiz, Velarde, Ruiz, Mina, Castaños, Palafox, Álvarez y Moreno, en la eterna liturgia de nuestra historia nacional.

Ya lo decía en una revista extranjera hace pocos meses. Cuando se contempla la más abatida y decadente de las naciones entonces; exhausta de sangre, flaquísima de fuerzas; inerte hasta parecer muerta; sin tesoros sin ejércitos, sin escuadras; vendida, y traspasada por los destinados á su defensa y preservación; abierta de par en par al invasor, en quien creyera encontrar un hermano y encontró solamente un enemigo; con sus fortalezas ocupadas por la traición y la perfidia, con su propia capital poseída por una guarnición de los irruptores; frente al mayor capitán que han visto las edades, enido por invencible como Aquiles de las fábulas homéricas, dueño de la victoria, esposo de la Fortuna, dios fulminante á cuya vista se paralizaban todos los elementos á él contrario, no teniendo que oponerle más que causas frágiles, pechos desnudos, maldiciones de mujeres y de niños, árboles de donde sacar chuzos, llamas del hogar, piedras de los caminos, el resto de una población diezmada, y sin embargo, consiguiendo con su esfuerzo aterrar á Murat en Madrid, repeler á Monecy de Valencia, vencer á Dupont en Bailén, desarmar á Lefevre en Balmaseda, desconcertar al mismo Napoleón en Chamartín, detener á Ney en San Payo, expulsar á Soult de Galicia, retirar á Masena de Salamanca, eclipsar los mariscales denominados por Europa, los planetas del sol de las batallas, sostener dos sitios como los de Zaragoza y de Gerona, luchar en desfiladeros parecidos á las Termópilas, como los desfiladeros del

Bruch, improvisar somatenes cual aquellos levantados por Mina y Merino, que admiraría Leónidas; añadir á la táctica más científica, esta popular táctica incomprensible para los mismos que la ejercitaban por deberse los mayores milagros suyos á inspiraciones súbitas de genio; cree uno que lo puede todo la voluntad íntima de nuestro pueblo y se ufana uno con que aquel mismo canchistador desvanecido del año ocho, evoque ante sus soldados para combatir los irruptores enemigos del año quince, los ejemplos dados en su combate con el mismo por nosotros y el ruso en Moscon, el griego en Misolonghi, el turco en Plewna, en Venecia y en Milán el patriota italiano, el húngaro en sus titánicos esfuerzos, los pueblos Danubianos la arracarse la media luna; todos invoquen el nombre de nuestra España y el ejemplo de su guerra como un talismán que alienta con su virtud al sacrificio y como un verdadero numen que redime y salva en su desesperación á las naciones. (Aplausos.)

Pueblos que desprecian ó olvidan tales tradiciones merecen, tarde ó temprano, igual olvido y menosprecio de la posteridad. Nada enseña lo pasado á los pueblos como las inscripciones, como las efigies, como los simulacros, como los cuadros, como las estatuas, que les ponen de bulto y de relieve ante los ojos la historia. Extráñame que no haya pedido el señor Romero Robledo una estatua para su héroe, y se haya reducido á lamentarse de que no la tenga ese muerto ilustre cuando la tiene algún que otro vivo. Prefiero yo cualquier exceso de benevolencia con los vivos, al olvido de los muertos, y deploro que no tengamos, ó hayamos tardado tanto en tener las estatuas de Séneca y Luciano en Córdoba, de Velázquez de Muriello en Sevilla, de Lope aquí en Madrid, de Garcilaso en Toledo, de Colón en la Rábila, de Servet en Aragón, de Lulio en Mallorca; francamente prefiero el otro exceso, pues vale más enaltecer con apoteosis á los no juzgados por la posteridad, que aguardar trescientos años para consagrar con mezquinas é incorrectas estatuas la gratitud, no por cada español, por todo el género humano, debida á Calderón y Cervantes. Cuando

yo enseñaba historia deciales á mis discípulos cómo se aprendían mejor los anales nuestros en día de rápida excursión por Toledo que en tres años de asistir á mi cátedra. Las aguas serenas y las florestas viciosas del Tajo reaniman en la memoria y en la fantasía los idilios de Garcilaso, más hermosos que el prado por Abril de flores lleno, como los huertos y cercados de riscos y colinas recuerdan los cigarrales de aquel ingenio á quien debimos "El Convidado de Piedra" ó "El Burlador de Sevilla," que ha pasado á todas las literaturas y á todas las artes en continuo influjo; por el ábside, muy retocado de Santa Leocadia, oís el eclesiástico latín de los toledanos Concilios; ante las ruinas del Palacio de la Galiana ó del Castillo de San Servando, asistís á un tiempo al primer vagido del romance y al mejor recuento de las constelaciones celestes de la Edad Media; por las puertas del Cristo de la Luz veis pasar en su caballo apocalíptico la imagen real y viva del Cid Campeador; una puerta como la de Viajeros evoca un héroe como Alfonso VI en epopeya castellana de nuestra Reconquista, otra puerta como la del Sol os dice que las mismas armas cristianas se rendían vencedoras á las hurries orientales, cuyos dedos bordaban, después de tomadas á Córdoba y Sevilla, para nuestros palacios y aun para nuestros templos, alharacas mudejares; las cadenas de cautivos pendientes en las paredes de San Juan de los Reyes, y los rosetones floridos de aquel claustro y aquel crucero os llevan al término de la guerra de siete siglos y os olean el rostro con las brisas del Renacimiento, y cuando después de todas estas evocaciones, entráis en la catedral y asistís en la capilla mozárabe al viejo rito nacional; y en la sala capitular descubris la efigie del gran historiador de las Navas y en el crucero los pabellones ó la farola de la Capitana de Lepanto y en el altar mayor la cruz que corona las torres bermejas de Granada, y que reluce á los ojos de los descubridores del Nuevo Mundo, abris aquellos sepulcros; y entre los iris extendidos por las vidrieras de colores sobre las columnas terminadas en ojivas y los cántico entonados por las trompetas angélicas del órgano

resonantes en aquella mística atmósfera de incienso veis los cuerpos y las almas de nuestros antepasados como en el día de la resurrección, y con ellos entonáis el *Te Deum* sacratísimo que desde la gruta de Covadonga hasta el estrecho de Magallanes ha resonado incesante de armonía en todas nuestras victorias

Señores: ante los numerosas pueblos á quienes hemos dado vida, y que parecen empeñados en maldecirnos porque los engendraramos con nuestra fuerza y poder; ante algunos descastadísimos hermanos que se agarran y asen á su triste aislamiento, aun después de recibidos crueles desengaños; ante cierta literatura luterana empeñada en difundir el falsísimo concepto de que nada hemos hecho por la humanidad, cuando el cielo brilla con estrellas que nosotros hemos avivado y el espíritu con ideas que nosotros hemos sugerido; ante los reaccionarios extremos de las literaturas regionales que no perdonan el compromiso de Caspe, y maldicen el día feliz en que nuestro gran Fernando V, reincorporó á la tierra patria el reino de Navarra, y quisieran deshacer desde las consecuencias del matrimonio de Doña Petronila de Aragón hasta las consecuencias del matrimonio de Doña Isabel de Castilla, y hablan desde un sitio tan glorioso como Santiago de no sabemos qué Reyes Garcías, espectro de los siglos medios; ante una teoría lusitana que por analogía de dialectos antiguos quiere constituir cierta literatura separada por completo de nosotros; ante las nocivas tendencias filibusteras y separatistas que nos han traído procelosos peligros tantas veces, créome hoy en la obligación de recordar que nuestra España es una; que nuestro genio nacional es uno desde los escritores latinos hasta los escritores lemosines, gallegos y castellanos; que nuestro Estado será eternamente uno, como el territorio y como el espíritu y como el genio de nuestra nación, la cual debe, no solamente subsistir dentro de su íntegro territorio, sino extenderse hasta el Atlas en cumplimiento de sublimes profecías, y premio á los servicios prestados al progreso universal en todas las páginas de nuestra gloriosa historia, bendecidas por el Dios de la libertad y de la justicia.

—102—

Todo su culto se limita á la veneración de cierto héroe, á quien consideran como el padre de su raza, y que según creencia suya, les condujo á estos sitios. Cuando las lluvias se hacen desear, invocan el nombre de este padre común.

Por lo que hace á los muertos, se imaginan que viven aún entre los hombres, y que continúan siéndoles útiles ó haciéndoles daño. Esto es lo más importante que sobre los Shilluks nos comunica el sabio alemán en la magnífica relación de sus viajes.

El 19 de Febrero salieron los expedicionarios de Fashoda, siguiendo la orilla izquierda del río: á la mañana del otro día llegaron al campo de Mudir, donde fueron acogidos con cantos y aclamaciones al son de las trompetas. La presencia de este personaje nos sugiere algunas observaciones acerca de la situación actual del Gobierno de estas tribus africanas.

De todos los negros que ocupan las orillas del Nilo, los Shilluks poseen el Gobierno más regular y mejor organizado; podemos decir que existían entre ellos, bien definidas, las relaciones de una administración social y política.

Pero las circunstancias han variado hoy completamente; todo lo que caracterizaba á este pueblo ha desaparecido desde la expedición de Mehemet-Alí.

La misión del Gobernador está lejos de ser fácil. No solamente no podrá en mucho tiempo someter á los refractarios, sino que esta circunstancia le pone en mal lugar con los tratantes. El Mudir, sin embargo, no trata de oprimir á los Shilluks, antes bien los protege y fomenta sus intereses, por supuesto, según el sistema de los turcos. Todo lo que pide es que le den algunos de sus bueyes; pero los Shilluks saben muy bien que su ganado es el mejor de la comarca, y no se resignarán á cederlo sino cuando las granadas y las balas les lleguen al cuerpo, hecho que se ha verificado ya muchas veces.

Hoy día toda la comarca está sometida. ¿Cuál será

—103—

su porvenir? El Khedive se resiste á nombrar á los europeos gobernadores de sus provincias lejanas, como Muzinger lo fué de Massaua; y los funcionarios indígenas no tienen las cualidades necesarias para administrar los territorios nuevamente anexionados.

Ismael Pashá funda sus esperanzas en el camino de hierro que debe unir á Jartum con la capital. Es probable, en efecto, que esta vía férrea dé al comercio un impulso inesperado; pero no impedirá la emigración de los Shilluks, porque no pondrá freno á las tiranías de los gobernadores mahometanos.

Como los naturales rehusan todo contacto con los civilizados y los cultivadores de Egipto tienen en casa tierras tan sobrantes, no ven algunos más porvenir para este país tan favorecido del cielo, que una gran emigración de asiáticos.

Como rasgo de las costumbres íntimas del país, trasladamos el siguiente hecho que cuenta Schweinfurth:

"Mientras permanecía á su lado, una joven que había estado algún tiempo acurrucada en un rincón, se levantó toda confusa, y con voz ahogada por la emoción, suplicó al gobernador pidiese á sus padres el consentimiento de su matrimonio con un joven que se llamaba Yod. La pobreza de éste era el principal obstáculo. ¿Tiene vacas? preguntó el Mudir. No; Yod no tiene vacas; pero quiere casarse conmigo, y yo quiero ser su esposa. Ella no sala de esto, é instaba al Mudir para que se interesase por ella; pues la opinión del gobernador haría resolver á sus padres. Pero el gobernador se negaba á tomar cartas en el asunto."

"Nosotros lo queremos, repetía la joven. ¿Tiene vacas? era la respuesta del Mudir. El pleito no entraba en vías de arreglo, cuando el gobernador dijo á la pobre muchacha: "Anda, y ten paciencia hasta que tu prometido tenga bastante ganado para satisfacer á tu familia."

"La decisión no era muy consoladora; pero me hizo